

18 Julio

El Mártir Emiliano

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires..»

La religión de los griegos la moliste finamente como el polvo, y por la gracia de Cristo nuestro Dios, oh mártir Emiliano, erigiste una torre animada del conocimiento divino, un templo de santidad, y un fundamento inamovible de piedad para aquellos que con sabiduría piadosa honran tus valientes hazañas, oh tú, que eres más noéticamente rico.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Aunque devorado por el fuego, afligido por heridas, encarcelado en calabozos, y sometido a múltiples tribulaciones, oh glorioso, no sacrificaste a los ídolos, ni negaste a Cristo, sino que permaneciste invencible. Por lo cual, el Maestro, como buen Juez de la contienda, el Rey inmutable, te ha otorgado la corona de la victoria.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Con tu sangre teñiste tu manto, y vestido con él, has entrado en el reino de lo alto, regocijándote, oh glorioso; y estás para siempre delante de Dios, Rey de todos, pidiendo paz, salud y pronta liberación de los males para los que te honran con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires..»

Inunda mi mente con lluvias del Santísimo Espíritu, oh purísima, que inefablemente engendraste a Cristo la gota que con sus compasiones lava las innumerables iniquidades de la humanidad; seca el manantial de mis pasiones, y concédeme un torrente de alimento siempre vivo, por tus súplicas.

O si es un Miércoles o Viernes

Contemplándote clavado en la Cruz, oh Señor, la cordera Tu Madre se maravilló y gritó en voz alta: «¿Qué es esto que veo, oh Hijo mío, el más deseado? ¿Cómo has sido recompensado por la asamblea infiel e inicua que ha disfrutado de tus muchos milagros? ¡Sin embargo, gloria a Tu inefable condescendencia, oh Maestro!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Emiliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Emiliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de Teófano

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Alabemos hoy a nuestro Dios que está sobre todas las cosas, y alabemos también a su mártir, que sufrió lícitamente y obtuvo la corona de la victoria por el poder del Espíritu.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Revestido del poder y la gracia de Aquel que se vistió con nuestra debilidad, oh mártir glorioso y divinamente bendito, desnudaste la vanagloria arrogancia y la debilidad de la idolatría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Regocijándote, oh glorioso, proclamaste la triple Unidad unida en una sola esencia, destruyendo el engaño del politeísmo y sufriendo con constancia, oh divinamente bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo el Señor, a quien has dado a luz, oh inmaculado, es mi fuerza, mi canto y la iluminación de mi corazón, y se sabe que existe en dos naturalezas y en una sola hipóstasis.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

La ley de nuestro Dios fue verdaderamente lámpara para tus pies y luz para tus pasos, y con ella, como ataviado de mártir, hiciste vacilar los pasos de los inicuos.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Dirigiste las obras de tu mente hacia la voluntad de Dios, el puerto tranquilo, oh sabio, huyendo del mar embravecido del politeísmo y de la maldad de los demonios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las huestes del cielo se maravillaron de los divinos sufrimientos de Emiliano y de su fe y coraje hasta la muerte, de cómo en la carne derribó al incorpóreo, humillándolo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Exenta de las leyes de la naturaleza, oh Virgen Madre, a través de tu parto sobrenatural permaneces Virgen incluso después de dar a luz; porque tú llevaste al Autor de toda la creación, oh pura.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Fortalecido por el poder divino, encomendaste a los dioses de los impíos pronunciar olvido, oh valiente atleta espiritual; y al entrar en el tribunal, sufriste con firmeza la laceración y soportaste valientemente las llamas. Por tanto, pasaste por la lucha divina y, regocijándote, recibiste la corona de la victoria. Oh alabado Emiliano, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes con amor honran tu santa

memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Aahra y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, y tú alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, raza de los hombres y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: «Suplica a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.»

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: «El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, *Jesús el Dios verdadero, *ha venido en una nube veloz* y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

El divino deseo de Dios te hizo arder gloriosamente; por lo que soportaste el ardor de amargas llagas, inmolando a los dioses de los impíos y bañando las almas de los fieles, oh bienaventurada.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Despreciaste las cosas temporales por las que duran, y uniendo toda tu alma al amor divino, destruiste el poder de la impiedad, oh Emiliano, justo y maravilloso portador de la pasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorificando piadosamente la única esencia y la única gloria de la Divinidad de los tres Soles, oh Emiliano, entraste al tribunal como un valiente guerrero y arrojaste a la poderosa serpiente al suelo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Doncella, te glorificamos a ti, la única que has sido encontrada como el lugar de santidad de Aquel que nos ha santificado; porque por ti nosotros, los que vivimos en la tierra, hemos sido deificados y considerados dignos de la vida verdadera.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Con las gotas de tu sagrada sangre extinguiste el fuego de la impiedad, oh atleta espiritual Emiliano; por lo que has derramado una fuente de milagros, que seca el lago de las pasiones, ahoga las enfermedades y hunde a los demonios.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

El malvado te ordenó tendido y azotado; Por eso, como tu cuerpo fue lacerado y azotado, oh atleta espiritual, representaste el sufrimiento bendito de Aquel que fue herido en la Cruz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tus remedios eficaces sáname, que estoy herido con la espada del pecado, oh tú que diste a luz a Cristo Salvador, que por mí fuiste herido con la lanza y con ello traspasaste el corazón de la serpiente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lleno de dones espirituales, oh maravilloso, curas las dolencias incurables de los enfermos, haces que cese el ardor de la fiebre, expulsas a los espíritus malignos y ayudas a todos en medio de su dolor.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha envuelto; pero Tú levanta mi vida del abismo ¡Oh, Grandemente misericordioso!

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Fuiste enriquecido y lleno de gloria divina por tu martirio, oh bendito, y vives con los ángeles en los cielos. Ora para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

No perdonaste tu cuerpo mortal; por lo tanto, has heredado la inmortalidad duradera, habiendo muerto por el amor de Aquel que ha matado las pasiones, oh glorioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Del santuario de tus reliquias se derrama la mirra de las curaciones, oh valiente mártir, que eres sumamente rico en términos noéticos, disipando siempre las fétidas enfermedades de todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Eva arrancó el fruto mortal del árbol; pero tú, oh purísima, has dado a luz el Árbol de la vida, cuyo sabor da vida a todos los moribundos.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «De la Fe divina...»

Ardiendo de celo divino, no tuviste miedo del fuego ministrador, sino que ascendiendo sin miedo por tu propia voluntad, fuiste consumido por el fuego encendido, y te ofreciste al Maestro en sacrificio. *Oh glorioso mártir Emiliano, *suplica a Cristo Dios, que nos conceda gran misericordia.

ODA 7

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazante y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Iluminado con la gracia del Espíritu divino, oh bendito, pasaste por el fuego del horno y, inconsumido, cantaste: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Encendido por el deseo de Cristo a quien amaste, oh bienaventurado, no temiste el fuego, y, bañado en él por el Espíritu, cantaste: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En la belleza de tus sufrimientos, emulaste a los incorpóreos, oh sabio, y estando con ellos ante el Cristo todo-hermoso, cantas con regocijo: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Esposa de Dios de nombre señorial, con fe clamamos a ti; porque tú has dado a luz a Cristo Señor, nuestro gozo inefable, a quien clamamos: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: « Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres supremamente.»

ODA 8

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Destruyendo el culto de la falsedad, oh sabio, soltaste las ataduras de aquel que te retenía y te entregaste voluntariamente al tormento, oh alabado por todos, clamando: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

¡No he sido encontrado por los que me buscan, ni he sido revelado a los que preguntaban por mí! Tú lloras, oh glorioso. Entended, inicuos, que me apresuré a ser inmolado como un cordero inocente, clamando: «¡Benedicid al Señor y exaltadlo por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El gran Emiliano nos ha convocado a un banquete, ofreciéndonos como alimento sus luchas. Participemos espiritualmente de ello, oh fieles, y cantemos: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos».

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Llueve sobre mí gotas de misericordia, oh tú que has dado a luz la Fuente de la misericordia, seca las corrientes de mi pecado y calma las furiosas olas de mi alma, oh Virgen María Teotokos, para que pueda glorificarte por todos los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 4

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la descendencia de tu embarazo has florecido bendiciendo al mundo. Por lo tanto, todos te magnificamos.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Deseando contemplar la inefable alegría y el resplandor de Dios, oh glorioso, despreciaste celosamente todas las cosas hermosas de esta vida, y gozoso, pasaste por tu martirio. Por eso con fe te llamamos bienaventurada.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Oh alabado, preservado por el dulce olor del Espíritu y considerado digno de la verdadera gloria, te ofreciste en sacrificio, enteramente consumido por el fuego, para el altar divino de Aquel que fue inmolado como un cordero; por eso, con amor te llamamos bienaventurada.

Stijo: San Emiliano, ruega por nosotros

Hoy tu memoria ha brillado sobre nosotros con más intensidad que el sol, oh atleta espiritual, alegrando el corazón de todos los fieles, iluminando sus pensamientos y disipando las tinieblas de las enfermedades; y lo celebramos con oración.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El coro elegido de los primogénitos te ha adquirido como conciudadano, y todos los mártires, al verte unirte al coro, se regocijan. Con ellos ten presente también a nosotros que te conmemoramos, oh mártir de gran renombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ilumina con tu luz a quien camino en la oscuridad, oh toda-himnada; concédeme una mano amiga y aleja las nubes de mi alma. Porque tú calmas la tempestad de mis pasiones, oh refugio de los desesperados.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Emiliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Emiliano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

Ardiendo de celo divino, no tuviste miedo del fuego ministrador, sino que ascendiendo sin miedo por tu propia voluntad, fuiste consumido por el fuego encendido, y te ofreciste al Maestro en sacrificio. *Oh glorioso mártir Emiliano, *suplica a Cristo Dios, que nos conceda gran misericordia.